

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 78:

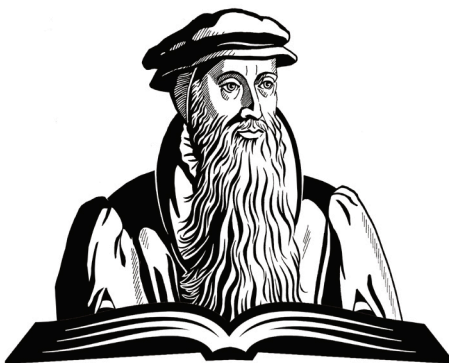
## Introducción a los profetas

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 78*

---

# INTRODUCCIÓN A LOS PROFETAS

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 78

¿Alguna vez te has preguntado de qué tratan todos esos libros —los que están en la mitad de la Biblia— con nombres de profetas? Quizás estés familiarizado con algunos de los más comunes, como el libro de Isaías, Jeremías, y el libro de Daniel seguramente. Pero ¿y qué con todos esos libros más pequeños, los que apenas tienen un solo capítulo? ¿De qué tratan todas esas profecías? Para tener un mejor entendimiento de por qué están ahí esos libros, tenemos que retroceder un poco en la historia. De hecho, deberíamos remontarnos hasta el tiempo de Abraham.

Como sabrás, Abraham es considerado el padre del pacto del pueblo judío. Y sabemos que, finalmente, esta familia creció, creció y creció hasta el tiempo de Jacob, y sus hijos. Y si recuerdas la historia del Antiguo Testamento, en un momento dado, toda la familia, toda la familia de Jacob, que serían los hijos de Israel en ese momento, vivieron en Egipto por unos cuatro siglos. Y sabemos que Dios levantó a Moisés para liberar al pueblo de Israel de la tierra de Egipto, y Él los iba a llevar a la Tierra Prometida.

Y cuando Moisés estaba conduciendo a este pueblo judío a la Tierra Prometida, estando cerca de la frontera de Canaán, les dijo lo siguiente: «Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, y os corrompáis, y hagáis escultura o imagen de cualquier cosa, y hagáis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo, —Moisés les dijo esto— yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para poseerla; no prolongaréis vuestros días sin que seáis destruidos.—y Moisés continúa diciendo— Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos por manos de hombres, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares con todo tu corazón y con toda tu alma. Cuando estuvieres en angustia y te alcanzaren todas estas cosas en los postreros días, te volverás a Jehová tu Dios y oirás su voz, porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró».

Entonces, esto es lo que Moisés les está diciendo a los hijos de Israel, lo que les va a suceder después de que posean la Tierra Prometida, la tierra de Canaán. Así que Moisés, en cierto sentido, está prediciendo o profetizando lo que va a suceder en el futuro con los hijos de Israel. Y esto es lo que pasó. Con el tiempo, los hijos de Israel

desobedecieron a Dios, se volvieron idólatras y fueron dispersados por toda la tierra. Y con esto tienen que ver las profecías, los libros de los profetas.

Así que, algún tiempo después de que finalmente poseyeran la tierra de Canaán, Dios les permitió tener un rey, porque querían tener un rey como lo tenían las otras naciones vecinas. Entonces, bajo el liderazgo de Saúl, el primer rey, David, el segundo rey, y el hijo de David, Salomón, el tercer rey, Israel como nación llegó a establecerse firmemente. Tenían fronteras alrededor del reino, estaban bien protegidos de cualquier enemigo que pudiera intentar invadir su territorio, pero, aun así, como lo predijo Moisés, el pueblo se rebelaría contra Dios, y sería castigado por ello.

Si recuerdas las lecciones anteriores de la Historia de la Biblia, después de la muerte de Salomón, el reino se dividió en dos. La parte norte del reino conservó el nombre de Israel, y estaba formada por 10 de las 12 tribus, y la parte sur, con las dos tribus restantes, y conservando a Jerusalén como su capital, se llamó Judá. Entonces Dios envió profetas a ambos reinos, tanto al reino del norte como al reino del sur, advirtiéndoles que, si continuaban en su idolatría y su desobediencia en general, serían dispersados por todo el mundo conocido en ese tiempo. Pero, por otro lado, si se arrepintieran, Dios tendría misericordia de ellos, y derrotaría a sus enemigos. Por lo que, por un período de aproximadamente 400 años Dios envió a 16 profetas a Israel y Judá, tanto para advertir como para consolar a Su pueblo.

Así que, ahora me gustaría que echemos un vistazo a la palabra «profeta». ¿Qué es un profeta? ¿Qué hace que esa persona en particular sea diferente de algunas de las otras personas involucradas con los hijos de Israel en ese momento; como el rey, el sacerdote, o algún otro siervo, o mensajero? Entonces, ¿qué es un profeta? Si miramos la palabra hebrea, la palabra se pronuncia *nāvi*. Los lingüistas creen que esta palabra para profeta, el sustantivo, probablemente se deriva de un verbo similar, que suena de esa manera, que significa «derramar o brotar», como una fuente o un manantial natural.

Así que, la relación es que un profeta, en cierto sentido, anuncia o derrama la Palabra de Dios que le ha sido dada. De modo, que un profeta, en primer lugar, es un portavoz de alguien más. También es un hombre que fue llamado por Dios para dar Su palabra a los demás. Así que, si pensamos en eso, podríamos decir: «Bueno, pero ya hay muchos diferentes profetas en el Antiguo Testamento». Pensemos en Moisés. Moisés era la persona por la que Dios se comunicaba. Moisés dio la Ley al pueblo. Los sacerdotes también fueron llamados por Dios. También hablaban al pueblo, amonestaban al pueblo, instruían al pueblo. En aquella época también había hombres sabios que actuaban casi como consejeros de algunos gobernantes. También tenemos a muchos de los salmistas que fueron llamados por Dios para escribir salmos, escribir cánticos, para escribir lo que llamaríamos poesía, y esto también se le daría al pueblo. Por lo tanto, un profeta —para distinguir ese llamado de algunos de estos otros llamados— podríamos definirlo de la siguiente manera: Un profeta es llamado por Dios para una tarea. Un profeta también

recibe una revelación de Dios. Y luego, un profeta también tiene la tarea de llevar al pueblo esa misma revelación que él ha recibido.

Si nos fijamos en la Biblia, hay dos grandes categorías de profetas. Tenemos a los «profetas orales» que solamente hablaron. Hasta donde sabemos, ellos no dejaron escritos atribuidos a sus nombres, pero fueron llamados por Dios, recibieron una revelación de Dios y transmitieron esa revelación de forma oral al pueblo. La segunda categoría sería la de los «profetas literarios». Así que estos fueron los profetas que no sólo hablaron las profecías al pueblo, sino que también las escribieron.

Ahora bien, en el grupo de los literarios, podríamos dividirlo también en dos categorías. De manera que, tenemos una categoría llamada los «profetas mayores» y otra categoría llamada los «profetas menores». Ahora, ten en cuenta que mayores y menores no se refieren a cuán populares fueron estos profetas ni cuán importantes eran, sino que se basa en la extensión de sus escritos. Entonces, los profetas mayores son aquellos que tienen los libros más extensos de profecías en el Antiguo Testamento, que son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Los profetas menores son los autores de los 12 libros restantes, desde Oseas hasta Malaquías. Así que, me gustaría que analizemos en qué tiempo escribieron estos profetas, antes de continuar.

Podemos dividir a los profetas en varios siglos. Así que, comenzaremos en el siglo IX a.C., al que también podemos llamar el período Neo Asirio. En este grupo tenemos a Abdías, de quien creemos que profetizó cerca del 845 a.C.; al profeta Joel, que profetizó cerca del 830 a.C.; al profeta Jonás, que profetizó entre el 790 y el 750 a.C. Así que, esto fue durante el período del reino dividido. En la historia de Israel, recuerda que el reino se dividió, después del reinado de Salomón, en las tribus del norte y las tribus del sur. Y al noreste del imperio, eh... perdón, del reino. El imperio de Asiria, que era uno de los enemigos, estaba comenzando a hacer sentir su presencia en Israel.

Ahora, por el siglo VIII a.C., al que llamamos el período Asirio, aquí es donde Asiria era definitivamente una amenaza. Dentro de este período, tenemos el libro de Amós, y Amós profetizó por el 755 a.C.; tenemos el libro de Oseas, que profetizó entre el 750 y el 725 a.C.; Isaías, entre el 740 y el 700 a.C.; y Miqueas, del 735 al 700 a.C. Entonces, en el año 722 a.C., dentro de este siglo, fue cuando el reino del norte de Israel fue llevado al cautiverio asirio. Así que, estos profetas estuvieron proclamando el mensaje de Dios mientras la nación estaba siendo amenazada por el norte, y cuando Asiria, finalmente, logró llevar cautivos a muchos de los habitantes, y básicamente tomó el control del reino del norte.

En el siglo VII a.C., que llamamos el período Caldeo, fue cuando escribió Jeremías. Él profetizó desde el 626, 627 a.C., hasta la caída de Jerusalén, que ocurrió en el 586 a.C. Sofonías profetizó entre el 630 y el 625 a.C.; Nahum, entre el 625 y el 612 a.C.; y Habacuc entre el 625 y el 605 a.C. Así que, Asiria, finalmente, fue derrotada por Babi-

lonia, y durante este tiempo, estos profetas sirvieron como mensajeros de Dios cuando el imperio babilónico amenazaba al reino de Judá.

El siglo VI a.C., es conocido como el período del tiempo del exilio, tenemos dos profecías escritas durante este tiempo; una es de Ezequiel, entre el 593 y el 570 a.C., y la otra es de Daniel, entre el 605 al 536 a.C. Así que, al igual que muchos de sus compatriotas, y otros habitantes de Judá, estos dos profetas fueron llevados al cautiverio babilónico, y estando en Babilonia sirvieron como mensajeros de Dios, no sólo a los cautivos, sino también a los reyes.

Los siglos VI y V a.C., es llamado el período post-exílico, es decir, después del exilio, aquí hubo tres profetas: Hageo, en el 520 a.C., quien escribió su profecía en pocos meses; Zacarías, del 520 al 518 a.C.; y luego un poco más tarde tenemos a Malaquías, que estimamos por el año 440 a.C. Después de que a los judíos se les permitiera regresar a casa del cautiverio babilónico, Dios usó a Hageo y Zacarías para animar al pueblo a reconstruir el templo que fue destruido por los babilonios. Y luego más tarde, Malaquías fue usado por Dios para reformar el sacerdocio durante la época de Esdras y Nehemías.

Hay algunas cosas a tener en cuenta a medida que avancemos en nuestro estudio de los Profetas. Lo primero que debemos tener en cuenta es el contexto. Fijémonos en el contexto religioso, el contexto político, y también el contexto social de la época, para que podamos entender correctamente lo que los profetas estaban tratando de enseñar e instruir al pueblo.

También debemos considerar cuál era la relación de Dios con las naciones paganas. Dios a menudo usaba a las naciones paganas para castigar a Su propio pueblo. Y luego también levantó a otras naciones paganas para castigar a aquellas naciones paganas que fueron usadas para castigar a Su pueblo. Por eso es muy importante que consideremos todo esto en su conjunto.

Después, por supuesto, debemos ver lo que se estaba enseñando. Así que examinaremos las enseñanzas con respecto a la venida del Mesías y también de Su reino, que sigue siendo relevante para hoy. Y, por supuesto, también prestaremos atención a los temas concernientes a Dios, y a Su Palabra. Así que, si podemos tener esto presente a medida que avanzamos a través de estas profecías, creo que seremos capaces de obtener mucha información, y aprender de ello.